[Publicado previamente en: *Boletín de la Real Academia de la Historia* 179, Cuaderno 1, 1982, 187-188. Versión digital por cortesía del editor y de los herederos del autor, con la paginación original].
© Antonio Blanco Freijeiro
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fragua romana de El Machuco. Declaración de monumento histórico-artístico y arqueológico

Antonio Blanco Freijeiro

[-187→]

«Encargado por el señor Director de esta Academia de informar el expediente de declaración de monumento histórico-artístico a favor de la llamada Fragua Romana de El Machuco, en Alvariza, término municipal de Belmonte de Miranda (Oviedo), el académico que suscribe tiene el honor de manifestar lo siguiente:

El barrio de El Machuco, situado a cosa de tres kilómetros de la villa de Belmonte de Miranda, recibe este nombre por el martinete o mazo hidráulico allí existente, dentro de las instalaciones de una fragua reputada de romana y todavia en uso en la actualidad.

Según el informe previo en que se basa el académico que suscribe, Jovellanos da cuenta en sus diarios de una industria artesanal existente en Asturias, a la que atribuye origen romano: la de las ferrerías y martinetes, cuyo ingenio principal era el rudimentario «machuco». La circunstancia de que este nombre designe varias localidades de la provincia de Oviedo avala la antigüedad del ingenio en cuestión; pero no garantiza, desde luego, que el artefacto concreto se remonte a una época tan remota como la tradición local pretende.

El sistema hidráulico por el que se les hacía funcionar es muy sencillo, como se aprecia en el dispositivo de éste: la fuerza motriz la proporciona el agua del arroyo Tabladón, que a su vez recibe las de los arroyos Seco, Braña del Río y Cárcuva. Cuando el martinete está en activo, el agua discurre sin trabas hacia el río Pigüeña; pero para ponerlo en acción basta con abrir un depósito existente en la fragua, levantando una compuerta de madera llamada «maza». El agua sale entonces con fuerza del depósito y hace girar una rueda de palas o aspas («paletas»), que a modo de turbina transmite su movimiento giratorio a otra pieza de madera llamada «árbol». Este tiene en su extremo unos dientes, asimismo de madera, a los que se da el curioso nombre de «malos obreiros», que elevan y dejan caer alternativamente el **[-187→188-]** mango, de 2,50 metros de largo, de un martillo de hierro de unas cuatro arrobas de peso. Esta cabeza de martillo, llamada «porro», golpea con una fuerza de unos 150 kilos el yunque o «incla», incrustado en un recio tronco de madera (el «cepo de la incla») empotrado en el suelo.

Tratándose, evidentemente, de un ingenio antiguo, todo lo que se haga por conservarlo será poco, por lo que proponemos a esta Real Academia de la Historia su declaración de monumento de interés provincial; pero, de todos modos, la Academia, con su mejor criterio, decidirá.»

Madrid, 20 de mayo de 1981.

ANTONIO BLANCO FREIJEIRO

(*Aprobado en Junta de 12-6-81*.)

© Antonio Blanco Freijeiro
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia